

## **LA NECESIDAD DEL TRABAJO DE LA VID**

**Pr. Manuel Sheran**

En el estudio anterior hablamos como a la luz de la gran comisión todos los cristianos estamos llamados a hacer el trabajo de la vid, que es predicar el evangelio de Cristo con el poder del Espíritu Santo (hacer discípulos Mat 28:19). En una u otra manera todos estamos involucrados en este trabajo encomendado por Dios.

Pero ¿Que tan necesario es en la vida de un cristiano normal, el proceso de predicar o discipular a otros?

¿Que hay de aquellos que apenas y se mantienen aferrados a su fe en Cristo?

¿Deberíamos de hacerlos sentir mal porque no están compartiendo el evangelio con alguien o porque no están animando a otros en la fe, o porque no están recibiendo capacitación ministerial?

¿No estamos haciendo con esto que el cristiano promedio se sienta culpable?

O peor aún, ¿estamos en riesgo de crear una nueva clase de legalismo en donde estar involucrados en “hacer discípulos” se convierta en el nuevo estándar para ganar la aprobación del pastor? ¿O de Dios en otros casos?

Considero que no hay mejor lugar para contestar estas preguntas que desde la carta de Pablo a los Filipenses. Así que dejare que la palabra de Dios hable por si misma.

Filipenses 1:1-30

### **UNIDOS POR EL EVANGELIO DE LA GRACIA.**

Pablo se encuentra encarcelado en Roma por predicar al único rey verdadero, Jesus, por encima de Cesar y se enfrenta a una posible ejecución. Filipenses 1:13,14, 21

*Php 1:13 de tal manera que mis prisiones por la causa de Cristo se han hecho notorias en toda la guardia pretoriana y a todos los demás;*

*Php 1:14 y que la mayoría de los hermanos, confiando en el Señor por causa de mis prisiones, tienen mucho más valor para hablar la palabra de Dios sin temor.*

*Php 1:21 Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia.*

¿Que harías tu si tu pastor es encarcelado por predicar a Cristo?

Quizás lo desecharías por vergüenza y dirías:” Si es que el hermano es un poco extremo. Yo por eso ya no iba a su iglesia estos últimos días. Siempre ha tenido unas ideas un poco locas”.

O Quizás te solidarizarías con él, le enviarías obsequios, oraciones y dirías: “¡Si! mi pastor esta en la cárcel por predicar el evangelio y me pueden llevar a mi también porque seguiremos proclamando el nombre de Cristo”

Pablo comienza su carta a los Filipenses con una oración de gran gozo porque los Filipenses no lo han abandonado y han permanecido con él.

*Php 1:5 por vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora.*

Los Filipenses no desecharon ni abandonaron a su apóstol encarcelado. Sino que permanecieron con él. Y la palabra que Pablo utiliza en toda la carta para describir este “**compañerismo solidario**” es la palabra griega “*Koinonia*”. Esta es la palabra que frecuentemente traducimos como “Comunión”

La comunión que Los Filipenses y Pablo tenían no era una reverenda comilona después de la iglesia. Los Filipenses y Pablo compartían juntos por la gracia de Dios a través de Jesús.

*Php 1:7 Es justo que yo sienta esto acerca de todos vosotros, porque os llevo en el corazón, pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.*

Al igual que Pablo, los Filipenses anhelaban el día de Cristo. En el que por su muerte y resurrección serían presentados puros, irreprochables y llenos del fruto de justicia.

*Php 1:9-11 Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento, (10) a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprochables para el día de Cristo; (11) llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.*

Porque Dios había comenzado en ellos la buena obra y la iba a terminar hasta ese día.

*Php 1:6 estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.*

El compañerismo que compartían no era un medio para justificarse delante de Dios. Si alguien tenía como justificarse era Pablo, pero el evangelio que él predicaba rendía todo esfuerzo humano para alcanzar la justicia como inútil y patético. (Fil 3:7-9)

Este es el evangelio que escucharon los Filipenses y que, por la gracia de Dios, creyeron. Fue el evangelio de un Cristo sufriente que murió y resucitó para traerle justicia y salvación a los suyos.

Aceptar este Evangelio significaba estar dispuesto a sufrir como Cristo mismo. De hecho, Pablo lo pone en palabras mas fuertes. El dice que presentar defensa por el Evangelio y ser llamado a sufrir por Cristo es un regalo de la gracia de Dios.

*Php 1:7 Es justo que yo sienta esto acerca de todos vosotros, porque os llevo en el corazón, pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.*

*Php 1:29 Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El,*

Y de esa manera, Pablo encarece a los cristianos promedio de Filipos que permanezcan fuertes en su compañerismo en el evangelio. Que se paren en la brecha por Cristo de frente a la hostilidad y la persecución. Vivir de esta manera dice el, es vivir dignamente por el evangelio.

*Php 1:27-30 Solamente comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a veros, o que permanezca ausente, pueda oír que vosotros estáis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio; (28) de ninguna manera amedrentados por vuestros adversarios, lo cual es señal de perdición para ellos, pero de salvación para vosotros, y esto, de Dios. (29) Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El, (30) sufriendo el mismo conflicto que visteis en mí, y que ahora oís que está en mí.*

## LA CIUDADANIA DEL CIELO

La palabra griega detrás de 'manera de vivir' en el verso 27 es "ciudadanía". La palabra como sustantivo es usada nuevamente en el 3:20 "vuestra ciudadanía está en los cielos"

Los Filipenses estaban conscientes que eran una colonia Romana, con todos los derechos y privilegios de los ciudadanos del imperio. Pero Pablo les recuerda que su rey no es el Cesar, y Roma no es su ciudadanía. Su Rey es Cristo Jesus y su ciudadanía es el cielo. Por lo tanto, vive de una manera digna de esa ciudadanía.

Debemos pararnos lado a lado como un ejercito unido, luchando por nuestro Rey, por su honor y por su gloria.

Como contesta esto entonces nuestra pregunta original:

¿Que tan necesario en la vida de un cristiano normal, el proceso de predicar o discipular a otros?

De acuerdo con Pablo, el compañerismo en el evangelio es parte de la vida cristiana normal. Significa pararnos juntos por el evangelio, determinados a vivir como ciudadanos del cielo en medio de una generación corrupta. Anhelando y esforzándonos por ver el evangelio defendido y proclamado, combatiendo valientemente el conflicto, la lucha y la persecución que inevitablemente le precede.

El evangelio mismo demanda que nos paremos en la brecha con nuestros líderes y predicadores en una profunda unidad, trabajo en equipo y solidaridad. No por sus personalidades o talentos. Sino por su compañerismo común con el evangelio de Jesucristo. No existe tal cosa como dos clases de cristianos: "Los activos y los espectadores" Esas son patrañas. Estamos todos juntos en esto.

Pablo fue su líder, ejemplo, compañero de batalla. Y este es el patrón que vemos también en todo el nuevo testamento. Los líderes, pastores y ancianos son los responsables de enseñar, advertir, corregir, y animar. Son veedores y organizadores, guardianes y movilizados, maestros y modelos. Proveen las condiciones para que los otros compañeros en el evangelio puedan trabajar en la vida.

En un nivel más profundo, todos los pastores y ancianos no son más que compañeros. No tienen una esencia diferente o un estatus. O una tarea fundamentalmente diferente. En el sentido de que ellos son los protagonistas y el resto de la congregación los actores de relleno o los espectadores.

Un pastor o un anciano, es un trabajador de la vida al que le ha sido dada la responsabilidad particular de cuidar y equipar a las personas para su asociación solidaria con el evangelio.

Entonces, ¿Que tan necesario en la vida de un cristiano normal, el proceso de predicar o discipular a otros?

Si ha entendido que debemos vivir dignamente como ciudadanos del cielo, es absolutamente necesario.